

Capítulo 459

Confianza

Abaddon se encontraba en ese momento observando una competición bastante inútil.

Esta historia debería comenzar diciendo que Abaddon aún no había elegido padrino.

Y con eso en mente, se desató una competencia entre algunos de los reunidos, para determinar quién era el único apto para desempeñar el papel.

Asmodeus, Kanami, Thea y Apophis estaban en medio de una competencia de bebida muy acalorada; decididos a cumplir el papel del padrino de boda de Abaddon.

Todo el bar estaba reunido alrededor de su mesa, llenando el aire de vítores y abucheos, mientras observaban a los miembros más influyentes de su sociedad intoxicarse con alcohol. "¡Chug, chug, chug!"

"¡Vamos princesa!"

"¡Nunca había visto a la señorita Kanami beber tanto!"

"¡Nadie me creerá cuando cuente esta historia más tarde!"

La primera que bebió de un golpe su enorme barril no fue otra que la primera princesa, cuyas suaves mejillas color caramelo habían comenzado a ponerse rojas por la intoxicación.

En rápida sucesión, fue seguida por Asmodeo, Kanami y luego Apophis.

"¡La princesa ha ganado!"

"¡Ella será la madrina de su padre!"

Justo antes de que Thea pudiera comenzar a celebrar, Asmodeus golpeó su puño sobre la mesa para llamar la atención de todos en el bar.

"¡Rechazo esta decisión!"

—¡Yo también, padre! —gritó Kanami con el rostro tan rojo como su cabello.

Abaddon encontró a su hermana menor extremadamente adorable en ese momento y apenas resistió el impulso de pellizcar sus mejillas hinchadas.



—¡Yo también quiero impugnar esta decisión! —dijo Apophis arrastrando las palabras—. ¡Y-yo también quiero comida! ¡Que alguien me traiga unas papas fritas con chile y queso y una hamburguesa con tocino!

Abaddon: "¿Pensé que Claire-Bear estaba tratando de hacerte comer mejor?"

"¡Y-Y añade aguacate y tres rodajas de tomate!"

Abaddon: "Eso no es exactamente lo que quise decir, pero está bien".

Thea arrugó la nariz con disgusto, mientras miraba a su tía y a su abuelo.

"¡Los perdedores deberían aceptar los resultados!"

Asmodeo: "¿¡A-a quién llamas perdedor!? ¿¡Qué le pasó a mi dulce nieta!?"

Kanami: "¡Sí!"

Asmodeo: "¡Soy el dios demonio de la oscuridad! ¡No conoceré la derrota!"

Kanami: "¡Sí!"

Asmodeo: "¡Eres demasiado cobarde para concedernos una revancha, porque sabes que terminará con tu pérdida total!"

Kanami: "¡Sí!"

Una vena de borrachera se hinchó en la frente de Thea, mientras levantaba orgullosamente su delicado puño.

"¡Adelante, cabrones! ¡Os ganaré cualquier día, a cualquier hora, cuando queráis! ¡Os haré trabajar como Joe Jackson hizo trabajar a los Jackson 5! ¡No voy a aguantar ninguna tontería! ¡Arriba, novatos!"

Hajun / Kirina: '¿Estamos seguros de que ella no es la hija de sangre de nuestra hija?'

"¡¡Traigan la siguiente ronda!"

Sorprendentemente, Darío se erigió como la voz de la razón.

"Tranquilos, muchachos y muchachas. Creo que conozco una forma justa de terminar esta batalla de una vez por todas. ¡Camarero! ¡Traigan tres de mis 'Asesinos de Riñones' especiales!"

Brevemente, Abaddon empezó a tener un mal presentimiento.

Sus temores resultaron fundados, cuando el camarero le trajo tres jarras heladas llenas de una bebida alcohólica.

"Darius... ¿Qué hay exactamente en esas bebidas tuyas?"



"¡Ah! ¿Te interesa? ¡Esto está hecho con ron, whisky, vodka, alcohol de grano, Hennessy, tequila, sake y ginebra!"

Esta fue la primera vez que Abaddon se preocupó tanto por los hábitos de bebida de alguien a su alrededor.

"¡T-tú, viejo borracho loco! ¡Esas cosas ni siquiera combinan!"

"¿Quién dijo que tenían que hacerlo?! Además, se le puede agregar saborizante de frutas para que sea más fácil de tragar... si eres un cobarde, claro está".

Asmodeus, Kanami y Thea sintieron que sus cejas se contraían involuntariamente.

Al percibir el peligro, Abaddon quiso ponerle fin de inmediato, pero ya era demasiado tarde.

"¡¡Te mostraremos lo que es un maldito cobarde!!"

Al unísono, los tres borrachos tomaron sus jarras, llenas hasta el borde con alcohol Sheolan, y comenzaron a beberlas lo mejor que pudieron.

Inmediatamente, Abaddon pudo ver como el fuerte sabor comenzaba a afectarles, mientras sus ojos casi salían de sus cuencas.

Las lágrimas comenzaron a formarse en su visión mientras se obligaban a beber el impío alcohol, finalmente decididos a terminar primeros.

Aunque al final pareció que no podían soportarlo.

Uno por uno, sus ojos perdieron el foco, mientras caían, uno tras otro, en el suelo.

Abaddon miró a los tres idiotas borrachos y sonrió con diversión, impotente.

Apophis fue el único que quedó en pie, pero bueno... sería difícil llamarlo así.

Estaba acostado, con la cabeza sobre la mesa, bebiendo y metiendo en su boca bocados de comida grasosa.

Abaddon difícilmente podría llamar a esto una victoria. "...Pondremos tu pequeño concurso en suspenso por ahora entonces."

Tras regresar a los malhechores borrachos a sus casas y meterles en sus camas, Abaddon se dispuso a ir a su dormitorio para dormir.

Sin embargo, esta vez venía con él un pasajero muy especial.



El bebé Straga ya estaba alimentado, cambiado y vestido para dormir, pero no iría a su cuna.

La mejor parte de cuando tus hijos eran pequeños, era dejarlos dormir en tus brazos o en tu pecho por la noche, mientras aún eran bebés.

Y como sus esposas habían sido las primeras en preguntar, él no iba a oponerse de ninguna manera a nada de esto.

"Estás creciendo, hombrecito... Me pregunto si pronto llegará el momento de inscribirte en la escuela... Tus hermanos no lo necesitaban, pero tú eres un poco diferente a ellos. Te vendría bien estar rodeado de otros niños de tu edad".

Straga no podía escuchar a su padre en ese momento, porque ya había comenzado a quedarse dormido.

"Espero que lo hagas mejor que yo... Si tu experiencia es parecida a la mía, tendré que evitar que mates a otros niños o a ti mismo... Lo siento, fue una broma demasiado oscura para que la hiciera un padre".

Una vez más, Straga no pudo escuchar a su padre, pero no habría entendido el peso detrás de su broma, incluso si pudiera escucharla.

Finalmente llegó a su dormitorio, abrió la puerta y entró.

-Muy bien, amores. ¿Miren a quién traje?

Dentro, las diez esposas sonrieron y corrieron hacia la puerta, para recibir a su hijo menor.

Pero antes de que pudieran poner un dedo en las mejillas de Straga o en sus piernas de bebé, Abaddon las detuvo en seco con una sola pregunta.

"¿Qué ocurre?"

Por un instante, todas las chicas se estremecieron, antes de mirarse incómodamente.

"¿Q-Qu-qué está pasando, cariño?", preguntó Lisa con una sonrisa forzada.
"¿Por qué estas tan ser-"

—Estáis todas tensas, a estas horas Bekka y Audrina suelen estar bajo las sábanas, Lailah no está leyendo un libro, ni recibiendo un masaje para relajarse, Seras todavía no se ha bañado, Eris no lleva puesto el camisón, Tati se ha mordido las uñas y acabo de oír el estómago de Valerie rugir. Eso significa que todavía no ha comido, probablemente porque habéis estado demasiado ocupadas discutiendo lo que os tiene tan tensas. Así que os lo preguntaré de nuevo, ¿qué os pasa, mis amores?



—N-no estamos atadas a ninguna rutina, ¿sabes? —dijo Lailah a la defensiva—. Podemos cambiar nuestros horarios cuando queramos...

"¿Podrías asarme un poco de pescado, por favor?", preguntó Valerie con los ojos grandes.

—Por supuesto. —Abaddon tomó a Valerie de la mano y la condujo fuera del dormitorio, hacia la cocina.

A lo largo del camino, las esposas no pudieron evitar seguirlo, sin decir palabra.

Valerica: Oye... ¿hace ese tipo de cosas a menudo?

Lillian: "¿Quieres decir que nos lea como libros abiertos...?" Sí. A veces es entrañable, pero hace que sea muy difícil planearle sorpresas.

Valerica: '...Lo asfixiaría con una almohada si no lo amara tanto.'

Todos: 'Que nos escucha, que nos escucha.'

"Escuché eso."

Todas las esposas de Abaddon giraron la cabeza hacia un lado y comenzaron a mirar a todos lados menos a él.

Una vez que los once estuvieron en la cocina, Abaddon le pasó suavemente a Audrina el dormido Straga, mientras se ataba el cabello y comenzaba a revisar el refrigerador, en busca de cortes de pescado.

"Entonces, ¿quién me va a decir qué está pasando primero?"

Como si fuera una curvilínea sous chef, Tatiana comenzó a untar con aceite una sartén de hierro fundido y la colocó sobre una llama abierta en la estufa.

"Necesitamos hacer algo, pero no estamos muy seguras de cómo hacerlo".

—¿Ah, sí? ¿Qué será eso? —Siguiendo un ritmo natural, condimentó el pescado con pimentón ahumado, sal de apio y un poco de pimienta negra.

"...No puedes preguntarnos por qué, o qué, pero... tenemos que quitarte algo." Dijo Lailah incómoda.

—Pero ¿ya tienes mi virginidad? —bromeó Abaddon, mientras colocaba un trozo de salmón salvaje en la sartén caliente.

El estómago de Bekka comenzó a rugir sin control y abrió la boca para hacer su propio pedido.

Sin embargo, Abaddon ya previó cómo funcionaría el estómago de su segunda esposa y colocó cuatro trozos más en la parrilla, en rápida sucesión.



"Lo amo tanto", pensó Bekka felizmente.

Después de escuchar su mal chiste, Lailah le dio a su esposo un pequeño codazo en las costillas.

—Habla en serio, gran idiota... —dijo con una sonrisa de cansancio, que intentaba ocultar con todas sus fuerzas—. Esto es duro para nosotras.

"Muy bien, ahora tengo REALMENTE curiosidad."

Lailah contempló pisar la cola de su marido, para evitar que tomara este asunto tan a la ligera.

—Lo que necesitamos quitarte... —comenzó Eris—. Es un recuerdo, cariño.

Finalmente, Abaddon se detuvo por un momento. "...Está bien."

El silencio que impregnaba la cocina sólo era interrumpido por el sonido del pescado cocinándose en una sartén de hierro fundido.

—Yo... no sé si lo entiendes, cariño. —Valerica colocó suavemente su mano sobre la espalda de Abaddon.

"Te decimos que tenemos que entrar en tu mente y sacarte un recuerdo... no sabemos cuándo podremos devolvértelo".

"Sí, lo entiendo. ¿Por casualidad también tienes hambre?"

"Yo... ¿no?"

"Mentirosa."

Valerie, como el resto de las esposas, se frotaba las sienes, mientras Abaddon continuaba cocinando sin ninguna preocupación en el mundo.

"¿No te molesta esto en absoluto?"

—En realidad no. Claramente debeis tener una razón que no debería conocer.

Además, confío lo suficiente en vosotras como para no necesitar una explicación para cada cosa que haceis.

Así que, si os preocupa que me sienta menospreciado de alguna manera, podeis estar tranquilas. Haced lo que tengais que hacer".

Una sonrisa idéntica apareció en los rostros de las diez mujeres.

Hablando por todas ellas, Seras envolvió sus colas juntas, en un gesto amoroso.



"Gracias por confiar en nosotras. Honestamente, significa mucho más de lo que imaginas".

-Esto es lo que significa estar casado, ¿no?

Conmovida, Seras agarró suavemente a Abaddon por la cara y lo atrajo hacia ella.

Juntando sus frentes, ella entró en su mente fácilmente y se llevó el recuerdo, como si estuviera escogiendo un CD.

Su marido no luchó contra ella y ni siquiera intentó espiarla para ver lo que había tomado.

Cuando regresó en sí, se tomó la libertad de presionar sus labios contra los de él, tan suavemente como la nieve que cae sobre una brizna de hierba.

Dejando a un lado el romanticismo, había cosas más importantes de las que preocuparse en ese momento.

Bekka: "¡Oye, apártate de él para que no queme mi pescado por accidente, maldita sea!"

